

“Cambios de ocupación en las trayectorias laborales de los trabajadores del Conurbano Bonaerense. Un análisis cuantitativo sobre las oportunidades de acceso a empleos de calidad”¹

Autora: María Berenice Rubio

Referencia Institucional: Becaria UBACYT IIGG – UBA integrante del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social.

E-mail: beer.rubio@gmail.com

Resumen

Bajo el supuesto de que la dinámica segmentada del mercado de trabajo condiciona de manera estructural los cambios en la movilidad socio-ocupacional de la fuerza de trabajo, resulta relevante identificar los factores que intervienen en estos procesos a la luz de trayectorias laborales de trabajadores pertenecientes al segmento secundario –de baja empleabilidad en los sectores dinámicos-, a lo largo de distintos escenarios político económicos.

Es de esperar que un mercado de trabajo segmentado reproduzca oportunidades sociolaborales desiguales y con ello menores oportunidades de movilidad ocupacional tanto en periodos de crisis como de expansión económica, dependiendo de la categoría laboral, el perfil de calificación, las características del puesto, y otras valoraciones de mercado de la fuerza de trabajo involucrada en dichos procesos.

La presente ponencia analiza los recorridos laborales de jefes de hogar en sectores económicamente marginados a través de un estudio cuantitativo de panel retrospectivo. El estudio abarca tres periodos de trayectorias laborales signados por escenarios políticos y económicos disímiles (1994-1998/1999-2002/2003-2008). Las trayectorias laborales de estos trabajadores se definen en este estudio a partir de la calidad/productividad de los

1 El trabajo realizado para la presente ponencia fue logrado bajo la dirección y la activa colaboración de Agustín Salvia, quien dirige mi beca UBACyT y a quién le agradezco por su lúcida compañía en este proceso. Además, quisiera agradecer a Jéssica Pla, Guillermina Comas y Julieta Vera, por compartir conmigo sus producciones y comentarios que me fueron de gran utilidad en este trabajo.

empleos a los cuales logran acceder apoyando el análisis de los cambios ocupacionales de jefes de hogar residentes en Ministro Rivadavia, un barrio ubicado en el tercer cordón del conurbano bonaerense, con alta concentración de trabajadores pertenecientes al sector secundario.

El análisis se realizará a partir de los datos relevados en un estudio panel retrospectivo de los jefes de hogar de dicha localidad durante el año 2008 a través de una encuesta sobre movilidad socio-ocupacional que recoge las trayectorias laborales y familiares afectadas por procesos de marginación económica y segregación espacial realizada por el programa Cambio Estructural y Desigualdad Social –IIGG, FSOC UBA, bajo la dirección de Agustín Salvia.

Palabras Claves: movilidad socio-ocupacional, trayectorias laborales, desigualdad social.

1. Introducción

Hacia el año 2008, el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social se propuso investigar las barreras a la movilidad socio ocupacional de sectores identificados como fuerza de trabajo excedente, en el marco de una estructura ocupacional en condiciones de heterogeneidad socioeconómica. Para ello, en ese año se realizó un estudio de caso en la localidad de Ministro Rivadavia² –partido de Almirante Brown, en el tercer cordón del conurbano bonaerense-, seleccionada principalmente por la configuración de rasgos de segregación socio-espacial que la caracterizan. Un estudio panel de jefes de hogar de diferentes segmentos socio-ocupacionales sobre las condiciones de vida de sus habitantes en el año 2002, diagnosticó a la localidad como un espacio en donde confluían fenómenos de desigualdad, fragmentación y segmentación social y territorial (Chávez Molina, 2002),

2 Este trabajo de investigación fue en el marco de los proyectos: “Reproducción social de la nueva marginalidad urbana. Articulación entre prácticas de subsistencia y prácticas de acumulación en un sistema social dual y fragmentado” (Foncyt 2007-2009) y “Marginalidad económica y desigualdad social: continuidades y rupturas en las trayectorias laborales de población excedente. Un estudio de caso en un barrio periférico del Gran Buenos Aires”. Ambos con sede en el Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social del Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Se proponía reconstruir y analizar las trayectorias laborales, educativas, familiares y residenciales durante el periodo 1994-2008 utilizando en forma conjunta una encuesta tradicional y un calendario de historia de vida. Para mayor información metodológica acerca del estudio veáse Ariovich Raffo 2010.

registrando índices de pobreza e indigencia más altos que el conjunto de la Región Metropolitana Bonaerense.

En relación a la estructura ocupacional y la actividad económica, la localidad contaba con baja presencia de empresas y unidades económicas modernas, y como contracara la mayor parte de la población estaba subocupada en condiciones de precariedad laboral (Comas, 2012).

Siguiendo a Salvia (2014), la principal hipótesis que guiaba la investigación era que en el marco de una estructura ocupacional asociada a condiciones de heterogeneidad socioeconómica, aunque en un contexto de cambiantes condiciones macro económico-laborales y político-distributivas, “las barreras a la movilidad socio-ocupacional de sectores identificados como fuerza de trabajo excedente (que llevan a cabo sus prácticas laborales en economías informales de subsistencia, o se encuentran desocupados o en situación de inactividad), no iban a presentar cambios cualitativos relevantes con relación a: i) mejorar las oportunidades de inserción, ii) cambiar el status ocupacional, y iii) ampliar las posibilidades de acceso a condiciones de integración social.” (p 14).

De esta forma, la presente ponencia se inscribe en los hallazgos de aquellos trabajos de investigación que apuntaron a confirmar la persistencia de una matriz de marginación social estructural en nuestro país, incluso en contextos macroeconómicos más favorables como el de la última década, permitiendo abrir nuevas hipótesis de trabajo “sobre los procesos, mecanismos y condicionales que impone la heterogeneidad estructural sistémica sobre las trayectorias laborales y los procesos de movilidad ocupacional en poblaciones del segmento secundario o marginal de la estructura ocupacional” (Salvia, 2014, p 15).

2. Marco conceptual.

En el debate académico y político latinoamericano continúan los esfuerzos por comprender y superar los problemas estructurales de pobreza, marginalidad y desigualdad. Diferentes escenarios político-económicos en la región no alcanzaron a generar nuevas dinámicas socio-económicas con capacidad para conformar un modelo de inclusión sustentable.

En este sentido, frente al debate sobre las condiciones necesarias para el desarrollo de las formaciones sociales periféricas se sostiene que uno de los componentes que afectan a esta incapacidad de generar modelos inclusivos, es la heterogeneidad estructural que atraviesa a los mercados de trabajo en dichas economías. En la presente ponencia se retoma el enfoque estructuralista histórico, por sus aportes a la identificación de los mecanismos por

los que las desigualdades en productividad, crecimiento e ingresos por habitante persisten o se amplían en el tiempo, específicamente la tesis de heterogeneidad estructural como alternativa a los planteos neoliberales y desarrollistas, en la relación entre crecimiento y desigualdad durante la actual fase de desarrollo capitalista mundial (Pinto 1970, Prebisch, 1976, Cepal 2010, Salvia, 2012).

La evolución del concepto de heterogeneidad estructural dentro de las teorías de la dependencia alude a las diferencias políticas, económicas, sociales, como también tecnológicas y culturales entre centro y periferia, es decir, lo particular de las economías periféricas subdesarrolladas en comparación con las de los países centrales industrializados³. En el marco de esta perspectiva, en la presente ponencia se recupera específicamente el análisis sobre la productividad del trabajo. Siguiendo los desarrollos de CEPAL (2010), existen asimetrías en las capacidades tecnológicas en la región latinoamericana respecto a las economías centrales, pero además diferencias de productividad entre sectores y dentro de ellos. En este sentido, la estructura de producción en las economías periféricas tiende a ser más especializada y el progreso técnico concentrado en pocas empresas. De este modo, la división internacional del trabajo determinada por los países centrales condiciona la propagación limitada y selectiva del progreso técnico en los países subdesarrollados generando como patrón de desarrollo una marcada heterogeneidad estructural (Prebisch, 1952, Furtado, 1972).

Según el régimen de acumulación dominante se distribuye el progreso técnico en una economía, que a su vez está condicionada por la forma particular en que la misma se inserta internacionalmente. La noción de heterogeneidad estructural está íntimamente relacionada a estos procesos, y de esta forma, una de las expresiones más notables de la misma en estas formaciones sociales es la coexistencia entre empleo y subempleo, es decir, fuerza de trabajo de alta y baja productividad, albergando estas últimas actividades laborales de subsistencia (Salvia, 2012).

Este tipo de estructuras productivas desiguales tienen su correlato en la estructura ocupacional, y en este mismo sentido se construyen trayectorias laborales y oportunidades de movilidad ocupacional desiguales de acuerdo al segmento al que pertenecen los trabajadores, ocupados en empleos de diferente calidad y productividad⁴. Ahora bien, vale

³ Este recorrido teórico es retomado en diversas producciones del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, véase Salvia y Chávez Molina 2007, Salvia y Vera 2010, Salvia 2011, Vera 2011, Comas 2012, entre otros.

⁴ Es importante en este punto distinguir y a su vez relacionar la noción de heterogeneidad estructural con la de segmentación del mercado de trabajo. Esta última noción remite al espacio de

aclarar que el origen de esa segmentación es de tipo estructural, es decir, los trabajadores con una misma productividad potencial obtienen diferentes accesos a oportunidades laborales dependiendo del sector en el que se insertan (distinguidos por la tecnología utilizada y su productividad).

Es en este sentido que el PREALC-OIT (1978), desarrolla el concepto de *sector informal urbano* como un sector de mayor dimensión -respecto a aquel sector que trabaja en los estratos más modernos de alta productividad y mayores remuneraciones-, con mayor alcance en la estructura productiva, y menores niveles de ingreso y productividad. Hacia el año 2013 la OIT continuaba sosteniendo que el nivel de empleo no registrado permanecía en niveles muy elevados, caracterizando a los trabajadores informales como de bajas calificaciones (estudios formales incompletos, desempeño en tareas no calificadas), trabajando en unidades productivas frágiles y de escasa identificación por parte de las políticas públicas, en permanente transición entre empleo e inactividad, así como también, aunque en menor medida, entre el empleo formal e informal (Bertranou, Casanova, Sarabia, OIT, 2013).

El supuesto que atraviesa estas reflexiones acerca del vínculo entre heterogeneidad estructural y la segmentación de los mercados laborales, es que en un contexto de globalización, la profundización de un modelo económico organizado a través de un régimen concentrado, desigual y subordinado de acumulación y distribución de los recursos productivos da como resultado la persistencia o incremento de condiciones estructurales desiguales de reproducción social⁵.

En ese marco es ineludible la referencia a la noción de “masa marginal”, como población excedente “no funcional” a los sectores monopólicos dominantes; trabajadores que se ocupan en actividades precapitalistas y de subsistencia (Nun, 1969, 1978, 1999). La perspectiva de la *marginalidad económica* permite reconocer la estrecha relación entre los procesos de acumulación capitalista, el funcionamiento de la estructura socio-ocupacional y

regulación del mercado de trabajo, la intensidad o el grado de la misma depende de la demanda pero también de la oferta de fuerza de trabajo que despliegan los hogares. De esta manera, una mayor heterogeneidad estructural, puede profundizar o incluso mantener sin cambios a la segmentación, pero nunca reducirla, al igual que ante niveles bajos de heterogeneidad estructural por alto nivel de integración tecnológica, podría reducir la segmentación, pero nunca aumentarla (Salvia 2003, Salvia, 2012 y Vera, 2011).

5 Se retoman los desarrollos teóricos del Programa Cambio Estructural y Desigualdad Social, cuyo marco teórico central da cuenta de la necesidad de actualizar los estudios sobre el desarrollo capitalista dependiente, desigual y combinado en el contexto de la actual etapa histórica de globalización y los efectos que dicho modelo genera. Véase Salvia (2007, 2012), Salvia y Chávez Molina, (2014).

los fenómenos de la pobreza y la desigualdad social en países con modelos de desarrollo desigual (Salvia, 2009). La marginalidad como emergente histórico-estructural en nuestro país constituye un complejo conjunto fragmentado de sectores y fracciones sociales de diferente posición relativa de la estructura social.

Entonces, la perspectiva de la marginalidad económica constituye una explicación de los procesos de desintegración socio-laboral (Nun, 1969, 1999, 2001). Desde posiciones ancladas en la dinámica del trabajo se señala que el conjunto de relaciones sociales de producción localizadas en el Gran Buenos Aires no es “la expresión de un fenómeno en transición, sino un componente encadenado al funcionamiento general del sistema socioeconómico y político institucional” (Salvia, 2007: 52). En este sentido, la permanencia en inserciones laborales signadas por el autoempleo en tareas de baja calificación, así como en establecimientos pequeños sin ningún tipo de registro, constituye una expresión de la existencia de estos procesos. Planteadas desde esta perspectiva estructural se trata de trayectorias conformadas dentro de encadenamientos socio-económicos y políticos institucionales bajo condiciones inerciales de marginalidad que se actualizan bajo “renovadas formas de subsistencia” (Salvia, 2007: 52)

Esta ponencia se posiciona desde estas perspectivas que estudian la conformación de “nichos de inmovilidad” al interior de unidades económicas con relativa productividad, reconociendo la existencia de un sector marginal que, aunque relacionado con el segmento secundario se caracteriza por el enlazamiento de situaciones de desempleo o de empleo precario en unidades pequeñas, así como de autoempleo no calificado de baja productividad. (López Roldán 1994, Salvia 2007).

3. Algunas consideraciones metodológicas.

La presente ponencia intentará aportar a las indagaciones del PCEyDS a partir de un estudio panel retrospectivo mediante una encuesta – calendario de vida realizada durante el año 2008, en relación a las formas en que se desarrolla la reproducción de los sectores más vulnerables de la estructura ocupacional, en diferentes coyunturas macro económicas y socio políticas.

Los periodos tomados en cuenta para el análisis son, en primer lugar las reformas estructurales de la década del ´90 (1994-1998) cuya configuración macroeconómica se caracterizaba por un tipo de cambio apreciado, con una mayor apertura comercial; libertad para los mercados y negocios financieros complementados con privatizaciones y otras

reformas promercado en distintos sectores de la economía. En el marco de los procesos de globalización y recomendaciones del Consenso de Washington el Estado se retiraba junto con las medidas de flexibilización laboral (Beccaria y Groisman, 2007). Durante este periodo fueron desplazados todos aquellos trabajadores vinculados a la producción de bienes y servicios dirigidos al mercado interno, dándose la mayor concentración económica alrededor de unos pocos grupos financieros, trasnacionales y locales.

El segundo periodo tomado en cuenta para el análisis (1999-2002) es el de la crisis del modelo de Convertibilidad, comienza con la crisis financiera a finales de la década de los noventa con la adopción de un esquema cambiario-monetario de flotación administrada del tipo de cambio, orientado a preservar la competitividad externa. Esto produjo una fuerte recesión, devaluación y derrumbe socioeconómico, aumentando el desempleo, la indigencia, la pobreza, ampliando el campo de estrategias de subsistencia de los sectores desplazados. Por último, a partir del 2003 se inicia el período de salida de la crisis y recuperación económica impulsado por el aumento de las exportaciones, la industria, el consumo y el empleo, activando al mercado interno, manteniendo un tipo de cambio alto, políticas de ingreso y regulaciones de precios. Esto generó una fuerte caída del desempleo, y reducción de la pobreza (2003-2008).

Ante estos tres escenarios coyunturales con características disímiles, se analizarán los movimientos socio ocupacionales experimentados por los residentes de la localidad en cuestión, a la luz de una serie de interrogantes: ¿Cuáles fueron las posibilidades de movilidad ocupacional para estos trabajadores a lo largo de los diferentes coyunturas económicas y políticas? ¿Qué tipo de factores explican los movimientos al interior de la estructura social de trabajo en un contexto de segmentación laboral y marginalidad económica en la localidad de Ministro Rivadavia? ¿Qué elementos facilitaron la movilidad socio laboral, y cuáles los limitaron en el contexto planteado y en los diferentes periodos bajo análisis? Y por último, pensando en las particularidades de cada periodo, ¿De qué forma impactaron en la movilidad ocupacional de los trabajadores de Ministro Rivadavia las mejorías en los indicadores socio-económicos del periodo posterior a la crisis? ¿A qué porción de esta población le impactaron estas mejorías facilitando posibilidades de ascenso ocupacional?

En particular, se buscará verificar en los datos si las mejorías macro económicas de las periodo 2003-2008 lograron apaciguar las tendencias de movilidad ocupacional descendente en las situaciones ocupacionales de los trabajadores de esta localidad, mediante el avance progresivo en los indicadores de la calidad y la productividad de sus empleos. Se intentará

avanzar en el análisis del efecto de la recuperación económica en los tipos de inserción de estos sectores -sobre todo para aquellos que descendieron o se mantuvieron durante los tres periodos en posiciones bajas-, bajo la sospecha de que si bien la salida de la crisis impacta y es observable en los datos analizados, los indicadores del periodo posterior no logran superar a los del periodo anterior a la misma. Esto alumbraría la situación de estancamiento que atraviesa un porcentaje –no menor- de trabajadores que parece permanecer a lo largo de las diferentes coyunturas en tipos de inserción laboral precarias.

Para dar respuesta a estos planteos desde un abordaje cuantitativo, se creó la variable tipo de inserción ocupacional a partir de los datos proporcionados por la encuesta tomando cada año de corte de los periodos bajo análisis (1994, 1998, 2003 y 2008). Para ello, se combinó la situación y la categoría ocupacional considerando el registro de la actividad, así como los pasajes entre ocupación y desocupación y viceversa, considerando el tipo de categoría ocupacional a la que se ingresaba o de la que se provenía.

De esta forma quedaron conformados tres grupos, en primer lugar los mejores posicionados en la estructura ocupacional; los asalariados (trabajan en relación de dependencia en el sector privado o público), emprendedores (trabajan en forma independiente y cuentan con un local, taller o instalaciones propias) y cuenta propia de subsistencia (trabajan de forma independiente pero no poseen instalaciones propias, ni desarrollaron un oficio especializado para el que estén matriculados o certificados. Incluye a quienes realizan changas o trabajos eventuales, es decir personas que desarrollan tareas de baja calificación por un período breve)⁶ que cuentan con el registro formal en la actividad que desarrollan.

El segundo grupo está compuesto por asalariados y emprendedores con registro parcial o nulo, y los trabajadores de servicio doméstico que sí poseen registro formal en su actividad⁷. Por último, el grupo más desfavorecido, la base de la pirámide de la estructura ocupacional en la localidad bajo estudio, es el compuesto por los cuenta propia de subsistencia, los trabajadores de servicio doméstico con registro parcial o nulo, y los trabajadores que realizan changas, quienes contraprestan un plan social, los trabajadores sin salario (son

6 Se retoma la definición de los segmentos de los antecedentes de investigación del Programa CEyDS. Véase Comas, 2012.

7 Este subgrupo no fue considerado en el segmento mejor posicionado debido a que continúa siendo un empleo de baja calificación y productividad en nuestro país, pero además porque en los periodos tomados en cuenta para el análisis no era común el registro de esta actividad.

quienes trabajan ayudando a un familiar o amigo sin recibir pago por ello), e incluso los desocupados. Todos ellos sin registro formal.

Esquema nº 1: Tipo de inserción laboral. Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía.

Tipos de inserción laboral	Categoría	Características y tipo de registro.
Inserción buena	Asalariados. Emprendedores y cuenta propia de subsistencia.	En relación de dependencia. Independientes con instalaciones propias o no. <i>Todos cuentan con registro formal.</i>
Inserción media	Asalariados y emprendedores. Servicio doméstico.	<i>Registro parcial o nulo.</i> <i>Registro formal.</i>
Inserción precaria	Servicio doméstico. Realizan changas, contraprestan un plan social, los trabajadores sin salario, y desocupados.	<i>Registro parcial o nulo.</i> <i>Sin registro.</i>

Elaboración propia.

Asimismo, se utilizó esta variable para crear la de movilidad ocupacional, combinándola con los años de los extremos del periodo (1994 y 1998 para el primer periodo, 1998 y 2003 para el segundo, 2003 y 2008 para el tercero). Entonces, el primer grupo con los tipos de inserción más favorecidos ocupaban en esta nueva variable la posición alta, el segundo grupo la posición media, y el tercero, con las inserciones más precarias, las posiciones bajas. De esta forma, si en el primer y último año del periodo el trabajador había conservado su lugar en el grupo de los trabajadores con la posición más alta, o si en el primer año tenía una posición media o baja pero en el último año había registrado un tipo de inserción mejor, experimentando un ascenso, formaba parte de la primer categoría de trabajadores, los de

posiciones altas. Lo mismo con las posiciones medias; aquellos que se mantuvieron en aquella posición, así como los que en el primer año tenían una posición alta y en el último año del periodo descendieron a una posición media, o quienes tenían en el primer año una posición baja y en el último ascendieron a una media, conformaron el segundo grupo. Y por último aquellos que en los años de los extremos del periodo mantuvieron una posición baja, o quienes desde posiciones altas o medias en el primer año del periodo descendieron a posiciones bajas hacia el final del periodo, conformaron el último grupo.

En este sentido, para profundizar sobre de las tendencias de movilidad ocupacional relacionando las posiciones socio-ocupacionales de los encuestados al principio y al final del mismo periodo, se analizarán las tablas o matrices de movilidad (Beccaria, 1978; Boado Martínez, 2009, Plá, 2012), a partir de las cuales se calcularon los índices brutos de movilidad⁸, movilidad ascendente, descendente⁹, movilidad estructural/circulatoria¹⁰ y también los índices de asociación¹¹. Surge la necesidad de señalar en este punto que en el caso de la presente ponencia se utilizan los índices brutos de movilidad en pos de explorar los impactos en el cambio de posiciones pero de las trayectorias ocupacionales, la situación o tipo de inserción laboral de los sujetos, y no de sus posiciones en tanto clase social, intentando examinar el impacto tanto estructural como coyuntural en las oportunidades de movilidad laboral.

8 Es el cociente entre el total de casos fuera de la diagonal principal de la tabla y el total de casos por cien; mientras que el índice de inmovilidad es el total de los casos de la diagonal principal de la matriz sobre el total de casos por cien. Cuando se observa la tabla de inflows, cada uno de los valores de la diagonal nos muestra, asimismo, el índice bruto de inmovilidad para cada estrato ocupacional (Beccaria, 1978)

9 El índice bruto de movilidad ascendente se calcula considerando el total de las personas que ascendieron de categoría ocupacional con respecto a su posición al comienzo del periodo, sobre el total muestral. La misma lógica se aplica para el índice bruto de movilidad descendente, considerando el total de personas que presentan una categoría ocupacional menor a la que tenían al principio del periodo. (Véase Pla Salvia 2009)

10 Este es un índice que pretende medir cuánto de la movilidad se explica por los cambios en los marginales de origen con respecto al destino, es decir una medida de la máxima movilidad permitida por los cambios estructurales en la sociedad. Es considerada “forzada” por los cambios (vacantes disponibles o puestos cerrados), mientras que la movilidad circulatoria (diferencia entre movilidad total y estructural) representa la “movilidad por igualdad de oportunidades”, es decir, la movilidad que se dio independientemente de cambios en las distribuciones. (Pla, 2012)

De esta forma, desde la perspectiva que supone la existencia de un mercado de trabajo segmentado donde se reproducen oportunidades socio laborales desiguales, y menores oportunidades de movilidad tanto en periodos de expansión como de crisis, se procederá por último, al análisis de diferentes factores que puedan estar incidiendo –favoreciendo o limitando- la movilidad social de los trabajadores en cuestión. Para esto, se tomaron variables sociodemográficas como el sexo y la edad, y variables indicativas de la calidad y la productividad de los empleos como la estabilidad en la ocupación principal (si el trabajador cuenta con un trabajo permanente, temporario o irregular), y el tamaño del establecimiento donde se emplean, considerándolas útiles no sólo para describir la situación laboral de estos trabajadores en general, sino en comparativa por periodos en relación a la movilidad ocupacional.

4. Análisis de los datos.

Hechas las aclaraciones metodológicas, a continuación se avanzará en el análisis de tipo descriptivo y exploratorio para echar luz sobre los interrogantes generales previamente planteados sosteniendo la siguiente hipótesis: los cambios macro económicos coyunturales fueron insuficientes para estos sectores y, al menos tras la primer década post crisis, siguieron siendo necesarios otro tipo de cambios, de índole estructural, que afecten progresivamente las situaciones laborales de los trabajadores del segmento analizado.

Cuadro 1: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía. Tipo de inserción por ventana de estudio. 1994-1998-2003-2008.

Tipo de inserción	1994		1998		2003		2008	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Asalariados, emprendedores y cuenta propia registrados	139	30,2	125	27,2	113	24,6	111	24,1
Asalariados y emprendedores con registro parcial o nulo, y servicio doméstico	166	36,1	164	35,7	164	35,7	168	36,5

11 Este índice se comprende como la distancia entre la situación real de la tabla de movilidad y aquella en la que existe “movilidad perfecta”. (Beccaria, 1978; Jorrat, 2005) En este sentido un índice igual a 1 indicaría que los valores observados coinciden con los esperados, mientras que el inferior a uno indica que son menores y el superior que son mayores. Para calcular este índice es necesario calcular las frecuencias esperadas bajo el supuesto de independencia estadística, que se puede hacer para cada celda como el producto entre los marginales de dicha celda, dividido el total de casos. (Pla, 2012)

registrado								
Cuenta propia de subsistencia y servicio doméstico con registro parcial o nulo. Changas, planes, desocupados y trabajador sin salario	155	33,7	171	37,2	183	39,8	181	39,3
Total	460	100,0	460	100,0	460	100,0	460	100,0

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

Hacia el año 2008, alrededor del 40% de los jefes de hogar encuestados se encontraban ocupados en empleos precarios, no integrados y de baja calificación.

A lo largo de los periodos analizados, se observa una tendencia desfavorable en cuanto al tipo de inserción laboral. Los jefes de hogar con mejores inserciones, los trabajadores del primer grupo, disminuyen con el tiempo, mientras que los trabajadores informales -los del tercer grupo- aumentan, registrando el mayor porcentaje en el año 2003. Esto daría cuenta de los efectos de la crisis 2001 en la estructura social del empleo.

Cuadro 2: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía. Estabilidad en el empleo por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008.

Estabilidad	1994		1998		2003		2008	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
Regular	40 0	87,0	37 4	81,3	36 0	78,3	35 9	78,0
Irregular	60	13,0	86	18,7	10 0	21,7	10 1	22,0
Total	46 0	100, 0	46 0	100, 0	46 0	100, 0	46 0	100, 0

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

Cuadro 3: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía. Tamaño del establecimiento de su ocupación principal por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008.

Tamaño del establecimiento	1994		1998		2003		2008	
	N°	%	N°	%	N°	%	N°	%
0 a 5	28 2	61,3	30 5	66,3	31 8	69,1	33 0	71,7
6 a 15	46	10,0	48	10,4	41	8,9	38	8,3
16 o mas	13 2	28,7	10 7	23,3	10 1	22,0	92	20,0
Total	46	100,	46	100,	46	100,	46	100,

	0	0	0	0	0	0	0	0
--	---	---	---	---	---	---	---	---

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

Sin embargo, cuando se analizan variables relacionadas con la estabilidad de la ocupación principal y el tamaño del establecimiento como indicadores de los niveles de la calidad y productividad de las ocupaciones, se puede ver que en su mayoría durante los años bajo análisis los jefes de hogar encuestados en Ministro Rivadavia mantienen ocupaciones regulares, estables (entre el 87% y el 78%). Pero además, se destaca que el tamaño del establecimiento en donde se desempeñan es en su mayoría -y también para todos los años analizados- del tamaño más pequeño, es decir, perteneciente al sector informal (entre el 60% y el 70%).

Sin embargo, es importante señalar que si bien la regularidad se mantiene para todos los años, disminuye porcentualmente a medida que pasa el tiempo, así como las ocupaciones en los establecimientos de menor tamaño aumentan hacia el año 2008. Podemos decir entonces, que la tendencia a la no integración, la precariedad y la baja productividad en el empleo se mantiene para estos sectores, y empeora con el paso del tiempo, incluso en el periodo final de recuperación económica y mayor desarrollo del mercado interno.

Cuadro 4: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía. Movilidad ocupacional por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008.

Movilidad	94/98	98/03	03/08
Se mantuvieron altos, medios y bajos que ascendieron a altos	26,8 %	24,2 %	23,8 %
Se mantuvieron medios, altos que descendieron a medios, bajos que ascendieron a medios	35,2 %	35,2 %	36,1 %
Se mantuvieron bajos, medios y altos que descendieron a bajos	38,0 %	40,6 %	40,1 %
Total	100,0	100,0	100,0

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

Retomando las preguntas previamente planteadas, a continuación se pretende responder específicamente a aquella que indagaba sobre las posibilidades de movilidad ocupacional para estos trabajadores a lo largo de diferentes coyunturas económicas y políticas, en un contexto de segmentación laboral y marginalidad económica como el de la localidad de Ministro Rivadavia. Entendemos que este análisis es central en el presente artículo, ya que será el puntapié para abordar las sospechas planteadas sobre las incidencias en las trayectorias laborales en los periodos en cuestión y los factores que hacen posibles estas (in)movilidades ocupacionales.

Cuando analizamos la movilidad ocupacional que experimentaron los jefes de hogar encuestados a lo largo de los periodos analizados, podemos observar que los que se mantuvieron en posiciones bajas o los que desde posiciones altas y medias descendieron son la mayoría, y a medida que pasa el tiempo aumenta el porcentaje de casos de los que experimentaron un descenso, siendo un 38% en el periodo de convertibilidad y 40,1% en el de post reformas. De todas formas es importante señalar que el periodo 1998-2003 es el que mayores descensos y estancamientos presenta (40,6%), demostrando que la coyuntura tiene cierto peso para lograr movimientos al interior de la estructura, pero sin ser lo suficientemente significativo sobre todo para los movimientos de ascenso entre los sectores con el tipo de inserción más desfavorable y persistente a lo largo del tiempo.

Es el menor porcentaje de trabajadores los que se mantuvieron en posiciones altas, o los que desde posiciones medias o bajas lograron ascender y además, el porcentaje disminuye, siendo en el primer periodo 26,8% y en el último 23,8%. Estos porcentajes indicarían que las medidas impulsadas para salir de la crisis a partir del año 2003 lograron detener la tendencia al descenso, y hasta favorecieron el ascenso pero sólo a posiciones intermedias, es decir sin lograr un cambio significativo en la estructura ocupacional ya que como podemos observar el porcentaje de posiciones bajas o en descenso es menor al mismo en el periodo de crisis pero no al del periodo de las reformas estructurales de los `90.

Cuadro 5: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía. Indices brutos de movilidad ocupacional por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008

Perio dos	Movilidad Absoluta	Movilidad Ascendente	Movilidad Descendente	Movilidad Estructural	Movilidad Circulatoria
94/98	23,4	9,7	13,9	3,4	96,5
98/03	20	8,2	11,7	2,6	97,3

03/08	19,3	10	9,3	0,8	99,2
--------------	------	----	-----	-----	------

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

Siguiendo a Plá (2012:203), la movilidad social absoluta nos indica los movimientos que se producen por cambios en la composición estructural (o en la demanda de puestos de trabajo), siendo este tipo de movilidad la que atraviesa con más fuerza las posiciones sociales de los actores. En esta dirección, y como ya se dijo previamente, en pos de examinar los impactos estructurales y coyunturales en las inserciones laborales, vemos que la situación coyuntural del primer periodo fue la que mayor impactó en la movilidad ocupacional de estos trabajadores, para luego ir disminuyendo con el tiempo. La disminución de los porcentajes de movilidad absoluta en el periodo 2003-2008 respecto al periodo neoliberal significaría que menos personas ocuparon una inserción ocupacional diferente a la del inicio del periodo. Esto se corresponde con que los porcentajes de movilidad descendente son mayores que los de la ascendente a lo largo de los diferentes periodos.

Para que una sociedad se encuentre ante un sistema de movilidad abierto -es decir que las personas puedan acceder a mejorar su posición-, las posibilidades de ascenso deberían ser mayores a las de descenso. De esta forma, los índices brutos de movilidad estarían indicando que en la presente localidad nos encontramos ante un sistema de movilidad relativamente estanco en tanto no se producen cambios significativos en la movilidad ocupacional de los trabajadores, sino más bien reproducción de la situación ocupacional.

En este mismo sentido podemos analizar a la movilidad estructural, referida a las variaciones de proporciones de categorías disponibles en diferentes momentos, y la “circulatoria” o de “reemplazo”, al simple intercambio de personas entre las posiciones laborales disponibles. El grupo de trabajadores calificados en la década del 90 habría tenido un papel “distribuidor” por toda la estructura social mientras que en el periodo 2003-2008 parece haber incrementado los porcentajes de reproducción. De todas formas es importante señalar siguiendo a Plá (2012:312) que la movilidad de la clase trabajadora hacia el resto de las clases fue efecto de una descomposición de dicha clase como consolidación en la década de los 90 de la desindustrialización y la flexibilización de la economía.

Los índices de asociación o razón de (in)movilidad, como ya se dijo, nos permiten medir el privilegio o el agravio que a cada uno le correspondería por la pertenencia al tipo de inserción laboral inicial, es así como en el cuadro 6 se presentan los datos de la diagonal de reproducción, es decir la asociación entre origen y destino: la “herencia ocupacional”, que en este caso sería la posición laboral en el año del comienzo del periodo (1994, 1998 o 2003) con respecto al año del final del periodo (1998, 2003 o 2008). El grupo mejor acomodado en

la estructura social del trabajo es el que presenta los mayores índices de reproducción en todos los periodos, y de forma creciente.

Cuadro 6: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía. Índices de asociación por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008

	1994-1998	1998-2003	2003-2008
Grupo 1	2,5	3,0	3,4
Grupo 2	2,2	2,2	2,2
Grupo 3	2,1	2,1	2

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavía realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

Es decir, se da una rigidización de las trayectorias laborales entendiendo que entonces se da mayor distancia con la movilidad que cabría esperar en el caso de que todas las posiciones tuvieran la misma oportunidad de ocupar cualquier posición laboral (mayor distancia con la “movilidad perfecta”). Una mayor concentración de la *herencia*, es decir de reproducción en las posiciones más acomodadas y menos acomodadas de la estructura social ayudan a explicar los porcentajes decrecientes de movilidad ocupacional absoluta presentados anteriormente.

Para comenzar a profundizar el análisis de los factores que podrían estar facilitando o limitando las oportunidades de movilidad independientemente al periodo atravesado, es pertinente analizar componentes socio demográficos como la edad y el sexo de los encuestados ya que alumbran sobre algunos aspectos interesantes.

Cuadro 7: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía. Movilidad ocupacional por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008 según sexo del jefe de hogar.

	Movilidad 94/98 x Sexo			Movilidad 98/03 x Sexo			Movilidad 03/08 x Sexo		
	Mujer	Hombre	Total	Mujer	Hombre	Total	Mujer	Hombre	Total
Se mantuvieron altos, medios y bajos que ascendieron a altos	23,6 %	27,6%	26,8 %	19,1 %	25,5%	24,2 %	18,0 %	25,2%	23,8 %

Se mantuvieron medios, altos que descendieron a medios, bajos que ascendieron a medios	22,5 %	38,2%	35,2 %	23,6 %	37,9%	35,2 %	28,1 %	37,9%	36,1 %
Se mantuvieron bajos, medios y altos que descendieron a bajos	53,9 %	34,2%	38,0 %	57,3 %	36,6%	40,6 %	53,9 %	36,9%	40,1 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

Para los tres periodos, las mujeres son quienes mayoritariamente descendieron o se mantuvieron en posiciones bajas (alrededor del 55%), siendo el periodo de crisis el más desfavorable para ellas. Tanto para las posiciones más favorables como para las intermedias en todos los periodos los jefes de hogar son en su mayoría varones, siendo más elevada la diferencia porcentual entre los géneros en la posición media. Podríamos decir que ser mujer es un factor limitante para el ascenso socio ocupacional independientemente de la coyuntura socioeconómica atravesada. Ahora bien, la diferencia porcentual más grande entre mujeres y hombres es en el grupo de los que descendieron al nivel menos favorecido, esto podría hacernos pensar que ser mujer es un limitante para ascender, así como es un factor que facilita el descenso.

Como es de esperar, durante el periodo de crisis es donde se observa el mayor el porcentaje de mujeres en posiciones bajas o en descenso, pero vale la pena destacar que en el periodo siguiente de recuperación, si bien ese porcentaje disminuye con respecto al momento de crisis, se equipara al periodo de los noventa, sin superarlo, es decir, sin que implique un cambio significativo en la estructura social del trabajo. Esto nos habla de una mayor incidencia del género en la movilidad socio ocupacional de los sectores populares respecto a la incidencia que podría tener el contexto socio económico vigente.

Cuadro 8: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía. Movilidad ocupacional por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008 según edad del jefe de hogar.

	Movilidad 94/98 x Edad 1994				Movilidad 98/03 x Edad 1998				Movilidad 03/08 x Edad 2003			
	18 a 30	31 a 49	50 o mas	TOTAL	18 a 30	31 a 49	50 o mas	TOTAL	18 a 30	31 a 49	50 o mas	TOTAL

Se mantuvieron altos, medios y bajos que ascendieron a altos	25,0 %	28,3 %	21,9%	26,8 %	22,2 %	27,9 %	12,7%	24,2 %	24,1 %	28,6 %	12,8%	23,8 %
Se mantuvieron medios, altos que descendieron a medios, bajos que ascendieron a medios	41,9 %	33,0 %	25,0%	35,2 %	35,6 %	35,4 %	34,2%	35,2 %	31,0 %	34,5 %	40,6%	36,1 %
Se mantuvieron bajos, medios y altos que descendieron a bajos	33,1 %	38,7 %	53,1%	38,0 %	42,2 %	36,7 %	53,2%	40,6 %	44,8 %	36,8 %	46,6%	40,1 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

En relación a la edad, el grupo de 31 a 49 años es el que tuvo más oportunidades de ascender o mantenerse en posiciones favorables durante los tres periodos, siendo los mayores de 50 años los más desfavorecidos para el ascenso, pero además, los que en mayor medida experimentaron descensos (alrededor del 50% para los tres periodos).

En el periodo de reformas estructurales los jóvenes de 18 a 31 años ocupaban en su mayoría una posición intermedia que fue descendiendo significativamente, registrándose una diferencia de 10 puntos con respecto al periodo 2003-2008. Se puede ver que estos jóvenes experimentaron un descenso debido a que la cantidad de jóvenes en posiciones altas no aumentó con respecto a los '90, mientras sí sucedió en el caso de los jóvenes de las posiciones bajas. La tendencia del grupo de 31 a 49 años también es decreciente, apoyando la idea de la circulación entre posiciones más que el natural pase de grupo etario por el devenir de los años.

En el caso del grupo de 50 años y más, si bien como ya se dijo, se ubican mayoritariamente en las posiciones bajas, durante el último periodo parecieran experimentar un ascenso a las posiciones intermedias.

En cuanto a la estabilidad de las ocupaciones tal como podíamos sospechar, mientras los que experimentaron ascensos o se mantuvieron en posiciones altas tenían en su mayoría ocupaciones regulares, los que descendieron o se mantuvieron en posiciones bajas son quienes tenían ocupaciones irregulares. Esta tendencia se mantiene en los tres periodos por

igual. Las posiciones medias también tienden a la regularidad (alrededor del 40% en los tres periodos), aunque la irregularidad asciende con el paso del tiempo.

Cuadro 9: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía. Movilidad ocupacional por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008 según estabilidad de la ocupación principal del jefe de hogar.

	Movilidad 94/98 x Estabilidad 1994			Movilidad 98/03 x Estabilidad 1998			Movilidad 03/08 x Estabilidad 2003		
	Regular	Irregular	Total	Regular	Irregular	Total	Regular	Irregular	Total
Se mantuvieron altos, medios y bajos que ascendieron a altos	28,6 %	14,8%	26,8 %	28,0 %	8,0%	24,2 %	28,9 %	6,6%	23,8 %
Se mantuvieron medios, altos que descendieron a medios, bajos que ascendieron a medios	38,3 %	14,8%	35,2 %	37,3 %	26,1%	35,2 %	40,0 %	22,6%	36,1 %
Se mantuvieron bajos, medios y altos que descendieron a bajos	33,1 %	70,5%	38,0 %	34,7 %	65,9%	40,6 %	31,1 %	70,8%	40,1 %
Total	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %	100,0 %

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

Si sostuviéramos que en relación a esta variable de calidad del empleo los factores de contexto son de gran incidencia para la movilidad ocupacional, podríamos suponer que en el periodo de crisis el mayor porcentaje de trabajadores en posición baja o descendente tenían empleos precarios. Lo que podemos observar es que precisamente este periodo es el que menor porcentaje de irregularidad presenta comparado con la década del noventa y al periodo posterior al año 2003. En las posiciones altas o medias, la irregularidad disminuye ante la salida de la crisis, pero sin superarse respecto al primer periodo analizado, así como la regularidad mejora levemente para estas posiciones, pero no para las posiciones bajas o en descenso, indicando nuevamente que en los sectores populares, sobre todo aquellos sectores peor posicionados no mejoraron estructuralmente su inserción laboral en la década de la recuperación económica.

En cuanto al tamaño del establecimiento, en los tres periodos la mayoría de los jefes de hogar que se mantuvieron en posiciones bajas o descendieron trabajaban en

establecimientos de 0 a 5 personas¹², mientras que los que se mantuvieron en posiciones altas o ascendieron, trabajaban en establecimientos de 16 o más personas. En el periodo de crisis se registra el mayor porcentaje de jefes de hogar en posiciones bajas o que descendieron, trabajando en establecimientos de 0 a 5 personas (52,4%).

Cuadro 10: Panel de Jefes de Hogar (1994-2008) Ministro Rivadavía. Movilidad ocupacional por ventanas de estudio 1994-1998-2003-2008 según tamaño de establecimiento de la ocupación principal del jefe de hogar.

	Movilidad 94/98 x Tamaño 1994				Movilidad 98/03 x Tamaño 1998				Movilidad 03/08 x T 2003		
	0 a 5	6 a 15	16 o más	Total	0 a 5	6 a 15	16 o más	Total	0 a 5	6 a 15	16 o más
Se mantuvieron altos, medios y bajos que ascendieron a altos	9,0%	32,6%	63,6%	26,8%	6,1%	47,9%	66,4%	24,2%	5,9%	41,5%	74,3%
Se mantuvieron medios, altos que descendieron a medios, bajos que ascendieron a medios	42,7%	43,5%	15,9%	35,2%	41,5%	35,4%	16,8%	35,2%	45,7%	24,4%	9,9%
Se mantuvieron bajos, medios y altos que descendieron a bajos	48,3%	23,9%	20,5%	38,0%	52,4%	16,7%	16,8%	40,6%	48,5%	34,1%	15,8%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Elaboración propia a partir de la encuesta en Ministro Rivadavia realizada en 2008 por PCEyDS – IIGG – UBA.

En relación a esta variable, podemos observar que ante la salida de la crisis la tendencia es positiva para los sectores de posiciones más bajas o en descenso que trabajaban en establecimientos de menor productividad, pero sin llegar a superar los porcentajes del primer periodo analizado. Nuevamente entendemos que si bien la coyuntura económica y política logró mejorías que impactaron en estos porcentajes frenando las tendencias que demostraban un empeoramiento de su inserción laboral en periodos de crisis, no alcanzaron un viraje significativo ni siquiera superior del periodo de ajuste estructural.

¹² Es importante señalar que en esta categoría se incluyen aquellos trabajadores emprendedores independientes, como cuenta propia de subsistencia que no trabajaban en establecimientos, como así a aquellos trabajadores desocupados.

5. Conclusiones

A modo de conclusión, se puede decir que el análisis de la movilidad ocupacional del segmento secundario marginal presente en la localidad de Ministro Rivadavia dio cuenta de un sistema de movilidad ocupacional estanco, en donde la tendencia para los tipos de inserción que logran alcanzar estos trabajadores fue desfavorable –por lo menos hasta el año 2008-. Se avanza entonces sobre la idea de que la población estudiada no presentó cambios significativos en los tipos de inserción laboral alcanzados al interior de los periodos. Además, la (in)movilidad -la reproducción-, se registró entre quienes tienen las mejores posiciones, fortaleciendo la tendencia decreciente de los índices absolutos que persiste en los diferentes periodos.

Es así como los presentes hallazgos contribuyen a confirmar la persistencia de una matriz de marginación social estructural en una dinámica impuesta por la heterogeneidad estructural sobre las trayectorias laborales y los procesos de movilidad social en los segmentos marginales de la estructura productiva. Independientemente del periodo y la coyuntura que se atravesase, un mercado de trabajo segmentado reproduce una estructura de oportunidades de movilidad ocupacional desigual dependiente de la categoría ocupacional, el perfil de la calificación, las características del puesto, entre otras valoraciones del mercado de la fuerza de trabajo involucrada en estos procesos.

Además, el análisis de las variables socio demográficas y laborales alumbraron sobre algunos factores limitantes de las oportunidades de movilidad ocupacional ascendente:

- El grupo de las mujeres con peores posiciones socioeconómicas resulta significativo en este sentido, ya que los datos demostraron que para esta porción de la población ser mujer es un limitante para ascender a una mejor posición laboral, así como es un factor que facilita el descenso independientemente del contexto atravesado.
- Respecto a la edad de los trabajadores, las tendencias nuevamente son de descenso a medida que los encuestados van envejeciendo, registrándose alguna circulación a posiciones intermedias por parte del grupo etario de 31 a 49 años.
- En cuanto a cambios absolutos, la irregularidad de las ocupaciones para estos sectores va creciendo con el paso del tiempo, reproduciéndose sobre todo en las posiciones más bajas independientemente del periodo. Lo mismo sucede con el

tamaño del establecimiento donde realizan sus tareas, es decir con la productividad de sus empleos.

De esta forma, se puede avanzar en la idea de que las mejorías del primer período de recuperación económica fueron insuficientes para los sectores con peores posiciones ocupacionales, ya que hasta el año 2008 lograron frenar parcialmente la abrupta caída en la situación laboral de estos trabajadores producto de la crisis económica. En este sentido quedan abiertos una serie de interrogantes acerca de los años posteriores a 2008, la cuestión será analizar si se logró un viraje significativo en materia de empleo para los sectores más vulnerables de la estructura ocupacional.

6. Bibliografía

- Ariovich L. y Raffo L. (2009): “Los desafíos del uso combinado de un cuestionario estructurado y un calendario de historias de vida para el estudio de trayectorias laborales”. en Revista Estudios Regionales y Mercado de trabajo N° 6, Bueno Aires.
- Beccaria, L. y F. Groisman (2007) Notas sobre la evolución macroeconómica y del *mercado de trabajo en Argentina 1975-2007. Argentina desigual. (inédito).*
- Beccaria, Luis (1978) “Una contribución al análisis de la movilidad social en la Argentina” en Desarrollo Económico Vol. 17. pp. 593-618. IDES. Buenos Aires.
- Bertranou F., Casanova L., Sarabia M., (2013) “Dónde, cómo y por qué se redujo la informalidad laboral en Argentina durante el periodo 2003-2012” Documento de Trabajo N° 1. Oficina de la OIT en Argentina.
- Boado, M. (2009) Informática aplicada a las Ciencias Sociales. Revisión de análisis de tablas e introducción a los modelos Log lineales, material inédito del curso de posgrado de nombre homónimo, dictado en el marco del Doctorado en Ciencias Sociales, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, en Noviembre de 2009.
- Cardoso, Fernando H., Pinto, Aníbal, Sunkel, Osvaldo (comp.) (1970) América Latina, ensayos de interpretación sociológico-política. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, Colección Tiempo latinoamericano, pp.164-183.
- CEPAL (2010), —Heterogeneidad estructural y brechas de productividad: de la fragmentación a la convergencia||, en La hora de la igualdad: brechas por cerrar caminos por abrir, elaborado por la CEPAL para su trigésimo tercer período de sesiones, Brasilia, 30 de mayo a 1 de junio de 2010.

- Chavez Molina, E. (2002) Estudio de las condiciones de vida, Informe del Secretariado de Enlace de Comunidades Autogestionarias, Buenos Aires, (Inédito).
- Comas, G (2012) "Marginalidad e informalidad: un estudio de caso sobre condicionantes estructurales de las trayectorias laborales en una localidad del Conurbano Bonaerense (1994-2008)" Tesis de doctorado. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de Buenos Aires.
- Furtado, C (1972), Teoría y política del desarrollo económico, Siglo XXI, México (1era Ed. 1967).
- Jorrat (2005) "Aspectos descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase en Argentina: 2003-2004" en Revista de Estudios Sobre Cambio Social, año VI, número 17-18,
- López Roldan, P (1994) La construcción de tipologías en sociología: propuesta metodológica de construcción, análisis y validación. Aplicación al estudio de la segmentación del mercado de trabajo en la Regio Metropolitana de Barcelona. Universitat Autònoma de Barcelona. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Departamento de Sociología.
- Nun J., (1999) "El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal". En Desarrollo económico Vol. 38 numero .152.
- _____, (1969), Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal, en Revista Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.
- _____, Marín J.C. y Murmis M. (1968) La marginalidad en América Latina: Informe Preliminar. Documento de Trabajo N°35, Buenos Aires: CIS.
- Pinto, A (1970a), "Notas sobre la naturaleza e implicaciones de la heterogeneidad estructural de América Latina", en Dos polémicas sobre el desarrollo de América Latina, Santiago de Chile: ILPES.
- Pinto, A (1970b), Transformación y desarrollo: la gran tarea de América Latina, México: Fondo de Cultura Económica.
- Pla, Jésica (2012), "Trayectorias inter generacionales de clase y marcos de certidumbre social. La desigualdad social desde la perspectiva de la movilidad. Región Metropolitana de Buenos Aires. 2003-2011" Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Pla J. y Salvia A. (2009) "Movilidad ocupacional de padres a hijos: una aproximación al estudio de las trayectorias de movilidad en contextos de recuperación económica". Ponencia presentada en XXVII CONGRESO ALAS "Latinoamérica Interrogada" 31

de Agosto al 4 de Septiembre. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Argentina.

- PREALC-OIT (1978), Sector Informal. Funcionamiento y Políticas, PREALC, OIT, Santiago de Chile.
- Prebisch, R (1976), —Crítica al capitalismo periférico||, en Revista de la CEPAL, págs, 7-73.
- Prebisch, R (1952), Problemas teóricos y prácticos del crecimiento económico (CEPALUN), Nueva York.
- Salvia, A. & Chávez Molina, E. (Comp.) (2014) Claves sobre la marginalidad económica y la movilidad social en contexto de segregación urbana y cambios macroeconómicos. Buenos Aires: Biblos. En prensa.
- Salvia A. (2012) “La Trampa Neoliberal” Buenos Aires: Eudeba.

- Salvia, A (2009) Mercado de trabajo, distribución del ingreso y reformas liberales en la Argentina: 1990-1993. Un estudio de caso sobre la tesis de la heterogeneidad estructural. Instituto de Investigaciones Gino Germani. Facultad de Ciencias Sociales. UBA. Buenos Aires

- Salvia, A (2007) “Consideraciones sobre la transición a la modernidad. La exclusión social y la marginalidad económica. Un campo abierto a la investigación social y al debate político” en Salvia, Chavez Molina (comps.) Sombras de una marginalidad fragmentada. Aproximaciones a la metamorfosis de los sectores populares de la Argentina. Miño y Dávila editores. Buenos Aires.

- Vera, Julieta (2011) “Desigualdad económica en la argentina (1992-2010) Incidencia de las persistentes heterogeneidades estructurales del régimen social de acumulación”. Tesis para optar por el título de Doctora en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.